

Revista Andina de Estudios Políticos

REVISTA ANDINA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

ISSN: 2221-4135 (Online)

URL: <http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/index>

Tel. : 051-1-431871

Fax: 051-1-431871

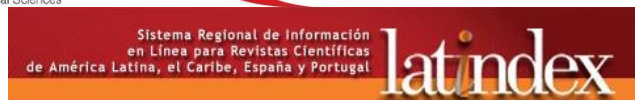
Dirección: Av. Arequipa N° 240 of. 101
Lima, Perú.

ALTMANN, Phillip. (2013). El movimiento indígena ecuatoriano como movimiento social. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. III, N° 2, pp. 6-31.
ISSN: 2221-4135 [Online]

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos (IEPA) en colaboración con:



Todos los derechos reservados



El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA ECUATORIANO COMO MOVIMIENTO SOCIAL THE ECUADOREAN INDIGENOUS MOVEMENT AS A SOCIAL MOVEMENT

ALTMANN, Phillip
Freie Universität Berlin
philippaltmann@gmx.de

RESUMEN

Desde hace más de dos décadas, el movimiento indígena ecuatoriano ha sido y –no obstante su crisis en los últimos años– sigue siendo uno de los actores sociales más importantes del Ecuador y de América Latina. Su característica específica, la de basarse en la identidad étnica, parece haber complicado una interpretación coherente de este movimiento social como tal desde las teorías de movimientos sociales. De hecho, la mayoría de los análisis de este movimiento tiende a enfocarse en su discurso, su lucha contra el racismo y la exclusión, o su relación con el Estado y el gobierno. Sólo muy pocos estudios intentan aplicar teorías de movimientos sociales a este movimiento social. Este texto pretende formar parte de dichos estudios. Dado que esta investigación es de carácter exploratorio, la teoría usada como base interpretativa será la teoría de movilización de recursos, actualizada en cuanto a su trato de discursos y aspectos culturales. Se analizará el desarrollo de las organizaciones del movimiento indígena y la relación entre éstas, destacando las diferencias y puntos de encuentro de carácter político, discursivo y estratégico. De esta forma, no sólo se llegará a una historia comparada de las diferentes organizaciones, sino a una especificación de la tesis de la “crisis del movimiento indígena” en el Ecuador a partir de 2003. La relación especial con el gobierno de Rafael Correa y los subsiguientes esfuerzos de unidad e intentos de división serán otro tópico a tratar en este artículo.

Palabras Clave: Ecuador. Movimiento indígena. Teoría de Movimientos Sociales.

ABSTRACT

For more than two decades, the indigenous movement in Ecuador has been –and despite a recent crisis still is– one of the most important social actors in Ecuador and Latin America. Its specificity of being mostly based on ethnic identity seems to have impeded a coherent interpretation of this movement as a social one, that is, an interpretation based on theories of social movements. Indeed, most analysis of this movement tend to focus on its discourse, its fight against racism and exclusion or its relationship with state and government. Only very few try to apply social movement theories on this social movement. This text will be one of them. Given that this research has an exploratory character, the theory used as an interpretative base will be resource mobilization theory, correcting its shortcomings, especially concerning discourse and culture, with other theories. The development of the organizations of the indigenous

movement and the relations between them will be studied, highlighting the political, discursive and strategic differences and points of contact. By this, not only a compared history of the different organizations will be achieved, but also a specification of the thesis of the “crisis of the indigenous movement” in Ecuador. The special relationship with Rafael Correa and the subsequent efforts of unity and attempts of division will be another focus of this article.

Palabras Clave: Ecuador. Indigenous Movement. Theory of Social Movements.

Philipp Altmann: Estudios de sociología, antropología cultural y filología española en la Universität Trier y la Universidad Autónoma de Madrid. En 2013 concluyó su doctorado en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin con una tesis sobre el discurso del movimiento indígena ecuatoriano y sus aspectos decoloniales. Contacto: philippaltmann@gmx.de.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA ECUATORIANO COMO MOVIMIENTO SOCIAL

Introducción

El movimiento indígena ha sido el actor social más importante e influyente en el Ecuador de las últimas tres décadas. Por esto no sorprende que exista un gran número de estudios sobre él que investigan una amplia gama de sus aspectos y características. No obstante, por lo general, este movimiento no es estudiado según las teorías de movimientos sociales, sino como un actor étnico-político nacionalista. Sólo muy pocos trabajos intentan analizar al movimiento indígena como un movimiento social – un ejemplo es el texto de Marisa Revilla (2005).

La reducción a ciertos aspectos en el estudio del movimiento indígena conlleva necesariamente a una reducción en los resultados encontrados. Dado que no existe análisis alguno de las estructuras y del funcionamiento de este movimiento, estos aspectos centrales siguen siendo enigmáticos. Fenómenos derivados de las estructuras o dependientes de ellas –sobre todo considerando el discurso y su desarrollo– no pueden ser entendidos adecuadamente.

Este texto intentará hacer un estudio “materialista” del movimiento indígena ecuatoriano. Por esto, se basará sobre todo en la teoría de movilización de recursos –actualizándola en algunas partes–, una teoría que se ocupa del funcionamiento de los movimientos sociales sin preocuparse por sus motivos. Esto tiene la ventaja de permitir un análisis más a fondo de las estructuras del movimiento y de la cooperación y competencia de sus organizaciones sin preguntar por sus razones últimas, sean estas una privación relativa socio-económica –como es la base poco explicitada de la teoría de movilización de recursos, por ejemplo en Jenkins & Perrow (1977, pp. 250–251) o de identidad colectiva –en que se enfoca Revilla (2005) resumiendo otras teorías. Lo que interesa aquí es cómo el movimiento indígena funciona, no por qué los indígenas se organizan. En palabras de Mayer Zald, se analizará el movimiento indígena poniendo en el centro de la atención problemas macroscópicos relacionales y de organización del movimiento, dejando a un lado problemas microscópicos de comportamiento colectivo o motivación individual en un plano secundario (Zald, 1979, pp. 1–2).

Hay que destacar otra característica de la teoría de movilización de recursos –como de todas las demás teorías de movimientos sociales– y su aplicación en el presente estudio. No sólo se concentra en un cierto nivel de análisis, sino que parte de investigaciones en un espacio político muy reducido: se basa “en mayor parte en una visión de movimientos sociales en el contexto [Norte-]Americano” (Zald, 1979, p. 15). Se intentará remediar este punto débil mediante la integración de otras teorías parciales, poniendo énfasis en el funcionamiento y el desarrollo del movimiento indígena en el Ecuador.

La Estructura del Movimiento Indígena Ecuatoriano

Según la teoría de movilización de recursos, un movimiento social se define por “un conjunto de opiniones y creencias en una población que representa preferencias por cambiar algunos elementos de la estructura social y/o de la distribución de recompensas de una sociedad” (McCarthy & Zald, 1977, pp. 1217–1218; Zald & McCarthy, 1979, p. 2). Como es una manera más costosa en cuanto a los recursos necesarios para llegar a un cambio social que por los partidos políticos, se puede suponer que estos partidos no responden a los intereses del grupo en cuestión (Zald, 1979, p. 17). De esta forma, un movimiento social se convierte en una alternativa frente a las vías tradicionales de la democracia liberal – pero no necesariamente las pone en cuestión.

Como todo movimiento social, el movimiento indígena ecuatoriano se constituye a partir de diferentes organizaciones de movimiento social (Social Movement Organizations, SMO) que cooperan o compiten entre sí por recursos. Estas SMO son organizaciones formales que están identificadas y se identifican con el movimiento social y sus ideas (McCarthy & Zald, 1977, p. 1218) e intentan realizar los cambios sociales a que este aspira. Una serie de SMO con metas comparables dentro del marco de las metas de un cierto movimiento social constituyen una Industria del Movimiento Social (Social Movement Industry, SMI) (Zald & McCarthy, 1979, p. 2). O sea que una SMI es el total de organizaciones de un movimiento social. Este concepto aclara el hecho de que un movimiento social casi siempre consiste en varias organizaciones que pueden cooperar o competir entre sí (Zald, 1979, p. 3). Una SMI es moldeada por la demanda de sus productos, las exigencias organizativas de ofrecer este producto y el grado de hegemonía ideológica y organizativa de las SMO presentes en ella (Zald, 1979, p. 12).

Dentro de la SMI del movimiento indígena ecuatoriano las organizaciones nacionales son las SMO más visibles, la mayoría de ellas concebidas como Confederaciones. Hay cuatro organizaciones nacionales que se consideran normalmente como parte del movimiento indígena:

Federación Ecuatoriana de Indios (FEI)

La más antigua organización del movimiento indígena en Ecuador es la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), constituida en agosto de 1944 como filial del sindicato comunista Confederación Ecuatoriana de Obreros (CTE) por una serie de sindicatos locales y con el apoyo activo del partido comunista. Siempre quedó limitada a la Sierra y en mayor parte a los indígenas de las haciendas. De esta forma también sufrió de una visión reducida de la situación indígena como parte de una lucha de clases, dejando de lado como secundarios los aspectos étnicos de la discriminación que sufrieron estos (CONAIE, 1989, pp. 31–32).

Su periodo de mayor fuerza fueron los años 1940 y 1950, mientras que su éxito relativo en la lucha por una reforma agraria en 1964 llevó a su debilitamiento, dado que la lucha por la tierra se institucionalizó (CONAIE, 1989, p. 33). Hoy en día, la FEI –a pesar de una re-estructuración y un cambio de nombre a Confederación de Pueblos y Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador– se mantiene en una posición débil. Según los datos del Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE) del 2007, tiene dos organizaciones regionales o de segundo grado¹ en dos provincias (Chimborazo y Esmeraldas) y un total de 5,655 miembros individuales (IEE, n.d.).

Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN)

La Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN) fue fundada en 1965 como filial campesina del sindicato Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), que más tarde se llamó Confederación de Organizaciones Clasistas –y actualmente Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores (CEDOCUT)–, fundada por su parte en 1938 (CONAIE, 1989, p. 32). Desde 1968, la organización campesina se llamó Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC).

¹ A continuación se detalla la estructura general del movimiento indígena ecuatoriano y los diferentes grados de organización que tiene.

Ya poco tiempo después de su fundación, en los años 1970, la FENOC pudo consolidarse como “la organización más representativa a nivel del campo” (FENOCIN, 1999, p. 12) en el país. Esta misma época es marcada por el desarrollo gradual de la organización del conservadurismo, pasando por la democracia cristiana hasta finalmente, a fines de la década, a un socialismo abierto. A partir de mediados de los años 1980 empieza una profunda crisis de la FENOC que le cuesta su protagonismo dentro del movimiento indígena y significa una pérdida casi absoluta de sus miembros activos (FENOCIN, 1999, p. 13).

En 1994, la FENOC -en esta época ya haciendo visible su membresía indígena como FENOC-I- participa en la fundación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) (FENOCIN, 1999, p. 168), que más tarde se afilia a la organización campesina internacional La Vía Campesina. La adhesión a estas organizaciones apoya la renovación organizativa y política de la FENOC-I. En 1995, la FENOC-I realiza un auto-diagnóstico y una revisión de sus ideas políticas. La organización se enfocó en el desarrollo y la interculturalidad como temas centrales (FENOCIN, 1999, p. 13) y empezó a cambiar sus estructuras organizativas hasta llegar a la estructura y el nombre de hoy día.

Según el último auto-estudio de la FENOCIN de 2011, esta “se encuentra presente en 16 provincias del país con 52 organizaciones de segundo grado integradas a la matriz nacional” (FENOCIN, 2011, p. 7). Esto significaría un considerable crecimiento con relación a las últimas cifras más neutrales, otra vez del CODENPE de 2007. Según estos datos, existen 17 OSG en 7 Provincias (Cañar, Carchi, Esmeraldas, Imbabura Loja, Pichincha Azuay) y un total de 109,278 miembros individuales (IEE, n.d.).

Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (FEINE)

Un caso especial dentro del movimiento indígena es el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (FEINE, por su nombre hasta el 2000: Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador), dado que es una confederación de comunidades eclesíásticas indígenas (FEINE, 2010, p. 2). Fue fundada en noviembre de 1980 a causa de la discriminación que experimentaron los indígenas evangélicos en las otras organizaciones indígenas, de origen católico o comunista/socialista.² Al lado de la lucha general por los derechos de los indígenas, especialmente aquellos de fe evangélica, se

² Ver: <http://www.feine.org.ec/esp/?p=258> [Recuperado el 01/08/2013].

desempeña en el desarrollo integral y comunitario. A semejanza de la CONAIE, se entiende como “entidad rectora del desarrollo integral de los pueblos indígenas evangélicos del Ecuador que [...] representa [...] a los pueblos, comunidades, organizaciones e iglesias indígenas evangélicas” (FEINE, 2010, p. 3).

Esta politización se da sobre todo a partir de 1998, cuando la FEINE comienza a entender el evangelio de una forma más política y empieza a comportarse como una organización de un movimiento social en el sentido propio (Guamán, 2006, p. 91). Este cambio de estrategia también se expresa en la fundación de un partido propio, Amauta Jatari³, hoy día Amauta Yuyay, el único partido puramente indígena en el país.

Mientras que las otras organizaciones indígenas tienen relaciones con organizaciones internacionales o continentales de indígenas, de campesinos o sindicales, la FEINE colabora con organizaciones eclesiásticas. Estas son el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), con sede en Suiza; el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI); y el Servicio Mundial de Iglesias (SMI), agencia de las iglesias históricas de los Estados Unidos (Guamán, 2006, p. 84). Así, la FEINE se mueve en un ámbito internacional que no funciona según la lógica de movimientos sociales, sino de una forma religiosa.

Según sus propios datos, la FEINE tiene 18 organizaciones de segundo grado en 21 de las 24 provincias del país (FEINE, 2010, p. 5) y 2,800 comunidades e iglesias miembros, lideradas por 1,200 pastores⁴ o 2,323 comunidades e iglesias en 18 de las 24 provincias ecuatorianas (FEINE, 2010, p. 15). Los datos del CONDENPE son más moderados. En el 2007 se detectó 5 organizaciones de segundo grado en 4 provincias (Chimborazo, Imbabura, Pastaza y Cañar) y un total de 26,384 miembros individuales (IEE, n.d.). No obstante, se puede confirmar el fuerte crecimiento de esta organización, debido, sobre todo, al fuerte crecimiento de las iglesias evangélicas en el Ecuador. La FEINE proclama haber tenido un crecimiento a un ritmo del 65% anual entre el 2000 y el 2010 (FEINE, 2010, p. 15). Según otros datos, la FEINE agrupa a un 30% de los indígenas del movimiento indígena (Chisaguano, 2008, p. 99).

³ Ver: <http://www.feine.org.ec/esp/?p=258> [Recuperado el 01/08/2013].

⁴ Ver: <http://www.feine.org.ec/esp/?p=258> [Recuperado el 01/08/2013].

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)

La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) fue fundada en noviembre de 1986 como resultado de la cooperación entre la organización serrana de pueblos kichwas ECUARUNARI (Ecuador Runacunapac Riccharimui, El despertar de los indígenas ecuatorianos) y la organización amazónica de pueblos indígenas CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana) (CONAIE, 1989, p. 50). Entre su membresía cuenta con 14 nacionalidades y 19 pueblos indígenas (CONAIE, n.d., pp. 4–5). Especialmente después del levantamiento indígena nacional del Inti Raymi en junio 1990, se convirtió no sólo en la organización indígena más importante, sino en una de las organizaciones sociales hegemónicas del país y del continente, hasta tal punto que se puede afirmar que:

“[L]os indígenas consiguieron condensar en la CONAIE la que probablemente haya sido hasta el momento la organización identitaria con mayor capacidad de movilización y de interpelación de América Latina” (Bretón, 2003, p. 219).

Hay que destacar la fundación del partido Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP) 1995/1996, que se convirtió en la más importante representación parlamentaria del movimiento indígena y de otros movimientos sociales.

Básicamente desde sus inicios, la CONAIE se entendió como la “representación política [de los indígenas] que permita defender nuestros derechos y levantar nuestra voz” (CONAIE, 1989, p. 279). Esto se convirtió con el tiempo en la idea de que la “CONAIE es el gobierno de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador, [...] que lidera el proceso de construcción del Estado Plurinacional y el ejercicio de los Derechos Colectivos” (CONAIE, n.d., p. 6). Este entendimiento de sí misma como entidad que “incluye a todos los indígenas, independientemente de sus posiciones políticas y de sus opciones ideológicas” (Ospina, 2009, p. 139) ha sido criticada muchas veces, tanto desde las otras organizaciones indígenas que no piensan en subordinarse a la CONAIE, como desde la academia. De todas formas, esta visión de sí mismo demuestra la posición hegemónica que la CONAIE tuvo durante mucho tiempo y que –al parecer– puede defender hasta hoy.

Según los últimos datos confiables, del estudio ya mencionado del CODENPE de 2007, la CONAIE tiene 141 organizaciones de segundo grado (OSG) en 16 Provincias (Azuay, Bolívar, Cañar, Chimborazo, Cotopaxi, Esmeraldas, Imbabura, Loja Morona Santiago, Napo, Orellana, Pastaza, Pichincha, Sucumbíos, Tungurahua, Zamora Chinchipe) y en total 804,801 miembros individuales a través de sus organizaciones miembros (IEE, n.d.). Según otros datos, la CONAIE organiza un 45% de los indígenas activos en el movimiento indígena (Chisaguano, 2008, p. 99).

Todas estas organizaciones se definen por ser construidas en forma piramidal (Bretón, 2003, pp. 219–220). Visto desde abajo, el mayor número de organizaciones son las organizaciones locales o de base, conocidos como organizaciones de primer grado (OPG). Pueden ser comunidades, cooperativas, asociaciones o comunas, abarcando organizaciones de tipo tradicional, de tipo productivo y de tipo social y cultural (Martínez Valle, 2006, p. 110). Dado que en las organizaciones indígenas no existe afiliación individual, son las OPG las organizaciones que ponen la membresía del movimiento indígena. “Uno adhiere por su participación activa, o es dirigente porque se le designa en su grupo de origen” (León Trujillo, 1991, p. 402). De la misma forma, todos los dirigentes son elegidos en última instancia por las OPG de donde obtienen su representatividad y con las cuales mantienen un estrecho vínculo.

Las OPG pueden formar parte de un tipo de organización más amplia, las organizaciones de segundo grado (OSG). Estas son unos de los principales destinatarios de proyectos de cooperación al desarrollo que los lleva a tener “características que rebasan las clásicas tipologías de organizaciones del medio rural” (Martínez Valle, 2006, p. 109). Tanto por la heterogeneidad de las OPG miembros en las OSG, como por la influencia de agentes externos, sus reivindicaciones “no siempre responden al interés general o a las prioridades del desarrollo local” (Martínez Valle, 2006, p. 110).

Las OSG por su parte pueden unirse en federaciones o confederaciones regionales (CONAIE, n.d., p. 6) u organizaciones de tercer grado (OTG) que en el caso de FENOCIN, FEINE y FEI son las confederaciones nacionales. En el caso de la CONAIE, estas OTG -ECUARUNARI y CONFENIAE- por su parte se unieron para crear un cuarto nivel de organización, la CONAIE misma (Bretón, 2003, pp. 219–220). Hay que aclarar que este sistema es esquematizado y no aplica en todos los casos. Por ejemplo,

algunas organizaciones amazónicas tienen otro nivel más, haciendo que la CONAIE aparezca como una organización de quinto nivel –visto desde la Federación Shuar, por ejemplo.

Esta estructura especial del movimiento indígena conlleva a una situación donde una base fundamental de la teoría de movilización de recursos no aplica: este movimiento no depende, en la misma medida que otros movimientos, de las fluctuaciones del apoyo de su membresía –y por lo tanto, sus organizaciones sufren menos bajo las presiones por adaptarse a las ideas de la sociedad en general y no son influenciadas de la misma forma por el interés que la sociedad tiene acerca de las organizaciones (Zald & Ash, 1966, p. 332). Dado que desde abajo todos los indígenas que viven en comunidades indígenas –excluyendo por lo tanto una gran parte de los migrantes– son miembros de las OPG, sus emociones acerca de la organización no dependen tanto de la política de la organización a nivel nacional, sino de la política de la OPG y de las necesidades locales, la cuestión, si “las metas y medios de la organización se encuentran en armonía con los propios” (Zald & Ash, 1966, p. 330) a nivel individual no tiene tanta importancia como en otros movimientos. Lo mismo aplica a la sociedad y como ella ve al movimiento y sus organizaciones. Como la sociedad mestiza, al menos sus grupos de élite, es vista como opuesta al y a veces enemiga del movimiento indígena, su posición acerca de este no es muy relevante –con excepción de las organizaciones y movimientos aliados, como son los sindicatos, las organizaciones barriales, etc.

El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros (PRODEPINE) realizó una serie de estudios sobre los OSG (en 1998 y 2002), con la finalidad de analizar las mejores maneras de involucrarlas en proyectos de desarrollo (Martínez Valle, 2006, p. 113). Resultó que la gran mayoría de las OSG “se concentran en la sierra (91%) y, dentro de esta región, específicamente en la zona central, que agrupa a las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Bolívar” (Martínez Valle, 2006, p. 114). Según Martínez Valle (2006, p. 114), esto se debe a “una estrecha correlación entre alta densidad de población indígena y densidad organizativa” –aunque también advierte que en parte es resultado del trabajo del propio PRODEPINE que apoyó con preferencia a las OSG y de esta manera contribuyó a la creación de estas. Otro resultado interesante del estudio de Martínez Valle es que la mayoría de las OPG (un 76%) no son comunas indígenas, sino asociaciones, cooperativas, clubs, etc., convirtiendo la mayoría de las OSG en organizaciones pluriétnicas –“sólo el 35% eran exclusivamente indígenas” (Martínez Valle,

2006, p. 115)–; de esta manera, la retórica de exclusividad étnica de algunas de las organizaciones indígenas (CONAIE y FEINE) es desaprobada como ilusión; desde abajo, el movimiento indígena es abierto y pluralista. Es más, es el mayor acceso a recursos lo que empuja a la población a organizarse en lugar que una identidad colectiva étnica (Martínez Valle, 2006).

El trabajo de Martínez Valle llama la atención sobre otro hecho: la mayoría de los OSG del movimiento indígena no sólo mezclan actividades cooperativistas o sindicalistas con su rol de actores de un movimiento social, sino que se han convertido, especialmente en los años 1990, en agentes de cooperación al desarrollo que financian una buena parte de sus actividades con fondos de agencias nacionales e internacionales en este ámbito (Martínez Valle, 2006, p. 109). Por ejemplo, la Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi (UNORCAC), una de los OSG de mayor importancia de la FENOCIN, “depende ahora para su sobrevivencia del financiamiento de pequeños proyectos” (Martínez Valle, 2006, p. 111). Esto significa una complicación del movimiento indígena en cuanto a objeto de estudio –una complicación a la cual las teorías de movimientos sociales con su trasfondo eurocéntrico no tienen respuesta.

Desarrollo del Movimiento Indígena como Movimiento Social

El desarrollo general del movimiento indígena es definido por una serie de fenómenos que es posible estudiar con el apoyo de las teorías de movimientos sociales, por un lado, esto es el establecimiento de contra-organizaciones por actores externos al movimiento que quieren debilitar corrientes políticas dentro de este movimiento, por el otro, es la tendencia a la monopolización del movimiento por una de las organizaciones nacionales. El estudio del movimiento indígena ecuatoriano se guiará en este capítulo según estas dos tendencias centrales.

Aunque el movimiento indígena en Ecuador no tiene un contra-movimiento –definido como movimiento social establecido por élites políticas o el Estado mismo (Zald, 1979, p. 2)–, su desarrollo es marcado por la aparición, a veces exitosa, de contra-organizaciones. Estas contra-organizaciones no ponen en duda al movimiento indígena por sí, sino a una o varias de las organizaciones indígenas nacionales –normalmente la hegemónica en este momento. De hecho, todas las organizaciones nacionales después de la creación de la FEI pueden ser considerados como contra-organizaciones en sus principios.

Así, la FENOC fue concebida como alternativa católica, conservadora y legalista a la abiertamente comunista FEI; comparable con su matriz, la CEDOC, que en los años 1930 fue constituida por la iglesia y grupos conservadores “con el afán de contrarrestar la creciente influencia de la izquierda” (CONAIE, 1989, p. 32). Su accionar entorno a la primera reforma agraria de 1964 “se realiza estrictamente enmarcada en los planes de IERAC” (FENOC, n.d., p. 19), del Instituto Ecuatoriana de Reforma Agraria y Colonización, y no se enmarca en un análisis político más complejo, como lo es la lucha de clases. Esta estrategia pragmática proporcionó a la FENOC reales avances a nivel local, que por su parte condujeron a un fuerte crecimiento – mientras el estilo conflictivo de la FEI en el tratamiento de la ley de reforma agraria significó una sensible pérdida de influencia de esta organización (CONAIE, 1989, p. 33). Puede llamar la atención que, después de la casi desaparición de la FEI en los años 1970, la FENOC se convierte –pasando por una fase de democracia cristiana– en una organización socialista y clasista (FENOCIN, 1999, p. 27).

La fundación de las organizaciones que después formaron la CONAIE, ECUARUNARI y las diferentes OSG y OTG de la futura CONFENIAE, fue inspirada en un intento más claramente eclesiástico de contrarrestar la difusión de tendencias comunistas y socialistas entre los indígenas (Becker, 2009, p. 1056). En ambos casos, la organización inicial de estas estructuras estaba acompañada y apoyada por misioneros católicos, los mismos que, también en ambos casos, se retiraron algunos años más tarde a posiciones informales.

También la FEINE puede ser considerada como contra-organización en sus principios, dado que fue dirigida explícitamente contra las organizaciones de izquierda por un lado (FENOC y FEI) y las organizaciones católicas por el otro (ECUARUNARI y las organizaciones de la Amazonía) (Becker, 2009).

Sólo el actor que supuestamente es el más importante en la constitución de contra-movimientos, el Estado mismo, nunca pudo llegar a tener éxitos duraderos. Sus intentos de formar organizaciones, como intentos de dividir al movimiento indígena, nunca duraron más de algunos años –aunque lo intentó de nuevo cada par de años. Quizá esto se debe a que esta estrategia ha sido advertida de forma temprana por el movimiento indígena que no esperó en reclamar y exigir que se prohíba tales esfuerzos (por

ejemplo en: Comisión Especial de Asuntos Indígenas (1988, p. 25). No obstante, el Estado ha apoyado en diferentes momentos a las organizaciones no-hegemónicas con fines de debilitar a la organización indígena hegemónica y así al movimiento indígena en total. En los últimos años, estos esfuerzos han estado dirigidos hacia la FEINE, que por esto ha sido considerada como “servidor del sistema” (Lucero, 2006, p. 36), la FENOCIN que así pudo potencializar su posición política (León Trujillo, 2010, p. 16) y la FEI que no por nada tiene su sede en el Ministerio de Agricultura. Esto es un factor importante en lo que adelante se analizará cómo situación post-hegemónica en el movimiento indígena ecuatoriano.

Aunque esta sucesión de organizaciones indígenas sea relativa, siempre llevando a una coexistencia de una multitud de diferentes organizaciones a diferentes niveles, desde sus inicios, el movimiento indígena ha sido caracterizado por la hegemonía de una organización sobre las otras. Quizá sea por esto que el movimiento indígena es visto a menudo como un movimiento único, relegando el análisis de sus organizaciones a una posición marginal, “a lo mejor dedicado a entender el faccionalismo” (Zald & McCarthy, 1979). De esta manera, se ha dejado de lado el estudio de la:

“[V]ariación de SMO o grupos, conectados con varios segmentos de la clientela que da apoyo (tanto institucional como individual), compitiendo entre sí por recursos y liderazgo simbólico, compartiendo instalaciones y recursos en otros momentos, desarrollando funciones estables y muchas veces diferenciadas, en ocasiones uniéndose en coaliciones espontáneas y en ocasiones dedicándose a una guerra absoluta los unos contra los otros” (Zald & McCarthy, 1979, p. 1).

Si se ve al movimiento indígena en el Ecuador como un movimiento unificado, sin distinguir sus organizaciones, tampoco se puede analizar cómo llegó a ser dominado casi siempre en su historia por una organización en especial.

De hecho, parece que una combinación de factores como el carisma, la coerción y la simple sobrevivencia del más apto conduce al control de un movimiento social por una o dos organizaciones sociales (Zald, 1979, p. 13). Entre estos factores cuenta el uso de táctica por las diferentes organizaciones. La elección de ciertas tácticas no sólo depende de límites externos, como la falta de recursos u oportunidades de accionar, exclusión de la toma de decisiones políticas, dificultad de movilizar o represión estatal, sino también por una lógica interna que se basa en la ideología de la organización y los

análisis de costo-beneficio que hacen los miembros (Ennis, 1987, p. 521). De esta forma, la táctica tiene un significado más allá de su impacto directo –un significado que se hace en relación con las otras tácticas posibles (Ennis, 1987, p. 523). La cuestión acerca de la táctica por lo tanto es: ¿por qué hacen una cosa si pudieran hacer o han hecho antes otra?

El cambio de hegemonía entre FEI y FENOC a fines de los 1960 y el cambio entre FENOC y las organizaciones de la CONAIE a mediados de los 1980 también se deben a una diferenciación en el ámbito de la táctica. Mientras que en el primer caso, el estilo mediador y legalista de la FENOC pudo llevarla a tener mayor éxito en la aplicación de la ley de reforma agraria, la lucha mixta de la CONAIE por una reforma agraria y al mismo tiempo por el derecho a los territorios de las nacionalidades indígenas fue una consecuencia del fracaso de las reformas agrarias que a fines de los 1970 se hizo obvio. De esta forma, en ambos casos, la táctica mejor adaptada al entorno político y con mayores expectativas de éxito fue la que contó con mayor apoyo de los miembros del movimiento indígena en general. Esto es, la táctica de una organización es un ámbito de diferenciación organizacional importante (Ennis, 1987, p. 531).

En el caso del movimiento indígena, los crisis de la FEI (a partir de 1965) y la FENOC (entre 1985 y 1995) después de haber perdido su hegemonía en el movimiento demuestran otra tendencia estudiada por la teoría de movilización de recursos: después de la pérdida de un rol central, éstas organizaciones se burocratizaron según el modelo Weber-Michels y se orientaron hacia el mantenimiento de la organización mientras que al mismo tiempo se produjo una oligarquización (Zald & Ash, 1966, p. 327). El tercer efecto de este proceso que describen Zald y Ash, la transformación de metas, se produjo de forma más diferenciada: mientras que en el caso de la FEI vino de manera tardía y poco radical –y por lo tanto no pudo llevar a cambios estructurales–, en el caso de la FENOC, su reorientación hacia la interculturalidad trajo consigo un fortalecimiento considerable tanto organizativo como político que llevó a una re-democratización de la organización. La FEI, por su parte, puede ser considerada como lo que Zald & Ash (1966, p. 334) llaman un “movimiento tranquilizado”. Este tipo de organización social se define por haber ganado y defendido un cierto espacio, tanto en cuanto al acceso a recursos y apoyo, como en cuanto a influencia en la toma de decisiones. Pero dado que un éxito en la implementación de

las metas no parece probable, el crecimiento de la organización terminó. Los miembros siguen participando en un bajo nivel y concentrándose en reivindicaciones locales, sin realizar grandes movilizaciones. En este caso, la burocratización se hace más vigente y un grupo de funcionarios en posiciones de poder tienen un mayor interés en mantener a la organización con vida –con la finalidad de defender su propia posición. Por la misma razón, la innovación política o discursiva no es muy probable, dado que los líderes establecidos tienen más que perder que ganar (Zald & Ash, 1966, pp. 332–334).

El desarrollo de un movimiento social y sus organizaciones es definido en gran parte por la competencia y cooperación de estas organizaciones. Dado que el acceso a apoyo y recursos es limitado, cada organización depende de su capacidad de ampliar y asegurar este acceso. Como la presentación de metas y las expectativas de realizarlas es uno de los motivos más importantes para movimientos sociales, una buena parte de la lucha por acceso a recursos pasa por la elaboración de programas políticos y las tácticas que estos implican. Los intentos de adaptar las metas y tácticas a los intereses de los miembros del movimiento y la sociedad interesada son “un mayor determinante de la transformación de metas organizativas” (Zald & Ash, 1966, p. 332). Por lo tanto, dependen en buena parte de la competencia entre las organizaciones de un movimiento.

Dado que ya desde los inicios del movimiento indígena, sus bases son muy heterogéneas, yendo desde comunidades indígenas tradicionales pasando por trabajadores agrícolas semi-integrados en la economía de mercado, pequeños y medianos comerciantes, partes de una burguesía indígena, hasta grupos que viven en la selva y que no son integrados ni en la sociedad nacional ni en el mercado. Por lo tanto, el movimiento y sus organizaciones son muy variadas y pluralistas. Así, “una base de apoyo potencial heterogénea provoca y permite un rango de definiciones de la situación” (Zald & McCarthy, 1979, p. 8). Esto explica el gran número de organizaciones locales y regionales y sus divergencias políticas. Lo que puede sorprender es que algunas organizaciones nacionales fueron capaces de integrar esta pluralidad de opiniones en un discurso y una estrategia política más o menos homogénea. De hecho, esta integración funciona como lo que Zald & McCarthy (1979, p. 21) describen como fusión: las “unidades mantienen su identidad pero entregan ciertos derechos arbitrarios a la nueva organización”. Esta homogenización lleva a una mayor potencialidad en cuanto a conflictos, como las organizaciones

nacionales compiten “por públicos semejantes” (Zald & McCarthy, 1979, p. 12) y por lo tanto son forzadas a destacarse con una “diferenciación de productos” (Zald & McCarthy, 1979, p. 9) o sea de metas, discursos y tácticas. Las organizaciones pueden volverse especialistas en ciertas estrategias y así asegurar su existencia y mejorar su posición en la competencia entre las diferentes organizaciones del movimiento social (Zald & McCarthy, 1979, pp. 7–8). De manera similar a la situación en el mercado, las organizaciones sociales tienen que demostrar que son únicos y ofrecen los mejores productos. El hecho de que los posibles miembros por los que compiten las organizaciones indígenas son un público reducido –básicamente sólo los indígenas, aunque ya vimos que no necesariamente es así– puede aumentar la conflictividad (Zald & McCarthy, 1979, p. 13).

En este panorama, la FENOC significó una competencia a la FEI. Mientras esta última tenía un discurso marcadamente comunista y basado en la lucha de clases, la FENOC tenía ideas cooperativistas sin trasfondo revolucionario –su visión era local y por lo tanto llevó rápidamente a mayores éxitos. La FENOC, por su parte, se vio confrontada con la competencia de ECUARUNARI a partir de fines de los 1970. En este caso, una organización socialista –la FENOC después de una serie de cambios políticos– estaba en competencia con una organización identitaria que también abarca aspectos de clase (Bretón, 2003, p. 228). Mientras en este caso, la coexistencia de estas dos organizaciones estaba marcada por cooperaciones –esto se detalla más tarde– la FENOC perdió rápidamente espacio y a mediados de 1980 se vio reducida a una posición marginal en el movimiento. Cuando reaparece fortalecida en 1995, la FENOC-I empieza a competir con la CONAIE y vuelve a ganar un cierto espacio dentro del movimiento, gracias a su posición más abierta hacia trabajadores agrícolas y los sindicatos.

Más allá de la competencia, las interacciones cooperativas determinan el desarrollo del movimiento indígena. Según Zald & Ash (1966), hay tres tipos de interacción: cooperación, coalición y fusión. Mientras que este último tipo sólo se puede observar en relación con la integración de organizaciones locales y regionales en organizaciones de un nivel superior, cooperaciones y coaliciones aparecen entre las organizaciones nacionales de forma más bien regular. La diferencia entre estos dos tipos de interacción es que la cooperación implica una división de trabajo entre las organizaciones, mientras que la coalición se refiere a que las organizaciones juntan sus recursos para implementar planes

coordinados. El monto de recursos invertidos en la coalición suele ser muy grande en comparación con los resultados esperados. Por lo tanto, una coalición es más probable si las metas de las organizaciones aparecen cercanas a su implementación (Zald & Ash, 1966, p. 335; Zald & McCarthy, 1979, p. 23), si una ampliación de la base de recursos es posible o si una meta en común está en peligro (Zald & Ash, 1966, p. 336). Lo mismo puede pasar si una o varias organizaciones están en peligro por la represión del Estado (Zald & McCarthy, 1979, p. 16).

Por la situación especial del movimiento indígena con su base relativamente homogénea, y por lo tanto con grandes contactos entre ella, la tendencia general hacia una cooperación entre las organizaciones de este movimiento es relativamente alta (Zald & McCarthy, 1979, p. 18). Más específicas y más grandes son las coaliciones que se dan en ocasiones especiales. La primera coalición que se da en el movimiento indígena es la Marcha Nacional Indígena y Campesina “Mártires de Aztra” en octubre de 1980. Fue una acción conjunta de ECUARUNARI y FENOC que unieron sus recursos para movilizar más de 10,000 indígenas y campesinos para así luchar contra la represión de las organizaciones campesinas y por la realización de una verdadera reforma agraria, entre otras cosas (ECUARANI, n.d., p. 7). Esta movilización puede ser vista como la acción más grande de la FENOC. Aunque no llevó a la realización de las demandas, sí hizo posible un intercambio político en el movimiento y cementó la posición de ECUARUNARI.

Aún más interesantes son los dos levantamientos indígenas nacionales de 1990 –el Inti Raymi– y 1994 y la marcha indígena de 1992. En estas acciones participaron todas las organizaciones nacionales, bajo el liderazgo de la CONAIE. Así, se trata de “alianzas dominadas” (Zald & McCarthy, 1979, p. 21) en las cuales las diferentes unidades mantienen su identidad pero dan ciertos derechos a la organización líder. Esta organización central hace contribuciones mayores a su parte proporcional de los recursos para realizar grandes acciones en situaciones especiales (Zald & McCarthy, 1979, p. 22). Quizá a esto se debe que la CONAIE también se llevó la mayor parte de las ganancias, aunque otra vez no sea una la realización de sus demandas, pero sí a una posición central en el discurso político. Zald & McCarthy (1979) tienen razón cuando dicen que para realizar estas acciones se forman comités ad-hoc para una planificación conjunta. De hecho, en todas las grandes movilizaciones, las organizaciones participantes

formaron instancias de coordinación –que después de realizar la movilización pierden importancia. En el caso del levantamiento de 1994, esto fue la Coordinadora Agraria Nacional, destinada a luchar contra la ley de Desarrollo Agrario, considerada neoliberal (FENOCIN, 1999, pp. 13–14).

En esta atmósfera de cooperación, nacen conflictos a partir del acceso a instituciones –en que la CONAIE tuvo mucho éxito. Zald & McCarthy (1979, p. 11) tienen razón cuando dicen que el “[f]inanciamiento institucional, conocido públicamente, incrementa el conflicto” entre los SMO. Ellos resuelven que: “la competencia se vuelve conflicto cuando aquellos que no llegan a tener acceso a tal financiamiento atacan la legitimidad de los que sí pueden”. De hecho, las posiciones centrales de la CONAIE en las instituciones estatales Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB) y CODENPE llevaron a la FENOCIN a atacar la CONAIE como fundamentalistas étnicos que prefieren una cooperación con el gobierno a la “alianza estratégica con sus aliados naturales” (FENOCIN, 1999, p. 152), las organizaciones laborales y rurales. La misma problemática llevó a la FEINE conservadora a ocupar el edificio del CODENPE en el 2000 para así demandar una mayor participación de su organización (Guamán, 2006, pp. 76–77). Dentro de las organizaciones nacionales, la práctica de diferentes agencias de dar financiamiento a las OSG u OPG y no a la organización nacional por sí, va a aumentar los conflictos dentro de la organización nacional (Zald & McCarthy, 1979, p. 20). Esto explica la posición crítica de las organizaciones indígenas acerca de la política del PRODEPINE con su estrategia de apoyar exclusivamente OSG –y que así mantuvo con vida a organizaciones que virtualmente no tuvieron base alguna (Martínez Valle, 2006, p. 118).

En el nuevo milenio, la agencia en el movimiento indígena empezó a cambiar. Ya en las movilizaciones de 2000 y 2001, la FEINE tuvo un mayor impacto (Guamán, 2006, p. 76) y comenzó a definir metas propias. Ella “había incursionado en la racionalidad social y política de los movimientos sociales” (Guamán, 2006, pp. 76–77). Es así que en este momento ya hay tres organizaciones nacionales que asumen agencia dentro del movimiento indígena.

El discurso de las organizaciones indígenas

Otro factor importante en el desarrollo y la competencia de movimientos sociales y sus organizaciones es el discurso, más concreto, los “sistemas de significados” (Zald, 1979, pp. 20–21) cuyo estudio necesariamente tiene que ser la contraparte de un análisis materialista de las estructuras generales del movimiento. La competencia entre las organizaciones y movimientos es también una “por predominio simbólico” (Zald & McCarthy, 1979, p. 3). Esto se refiere a qué organización tiene los mejores programas, tácticas y líderes para realizar lograr sus metas –y por lo tanto es capaz de movilizar apoyo y recursos. Por lo tanto, “[u]n camino hacia la dominación de la industria es a través de la conquista de símbolos clave” (Zald, 1979, pp. 13–14). Esto significa que las diferentes organizaciones desarrollan una visión de un camino para implementar los cambios deseados. Esta visión, por su parte, puede atraer apoyo y recursos, hecho que provoca que otras organizaciones copien o adapten la visión para beneficiarse de este flujo de apoyo y recursos (Zald, 1979).

Hasta mediados de los años 1970, el discurso del movimiento indígena no se distinguió mucho del de los sindicatos y algunos partidos de izquierda: en el centro estaba la demanda de una reforma agraria y otros contenidos cercanos a ideas socialistas. Demandas propiamente indígenas aparecieron de forma más bien secundaria y en su mayoría se redujeron a una no-discriminación racista. Alrededor de 1975, esto cambió de una forma radical. Aparecen demandas de una reorganización pluralista del Estado ecuatoriano (Federación de Centros Shuar, 1976, p. 129) y poco más tarde el concepto de nacionalidades indígenas, como es plasmado en el nombre de dos organizaciones indígenas influyentes fundadas en el año 1980, la CONFENIAE en la Amazonía y el CONACNIE (Consejo de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador) (CONAIE, 1989, p. 223), predecesor de la CONAIE. La relectura de los pueblos indígenas como nacionalidades, o sea como entidades políticas con estructuras económicas, jurídicas y culturales propias, fortalece la posición de éstas en comparación con conceptos menos cargados como etnias o grupos aborígenes. Este concepto tiene una prehistoria en la FEI que lo usó en los años 1940 a 1960 –pero sin llegar a difundirlo más allá de su propia estructura o a ofrecer una visión propiamente indígena. La CONAIE y sus organizaciones miembros fueron los primeros en usar al concepto de nacionalidad indígena como “instrumento organizador” (Becker, 2008, p. 173), especialmente considerando su rol dentro de la demanda por un sistema de pluralidad. No hay que olvidar

que éste éxito aplicando el nuevo concepto no se debe a que este describa la realidad, sino que la CONAIE y sus organizaciones fueron capaces de movilizar con este concepto (Becker, 2008).

La política de nombres que se hace vigente con el uso político del concepto de nacionalidades es una táctica discursiva conocida de otros ámbitos nacionales –como por ejemplo Canadá (Jenson, 1995). Importante no es sólo el nombre mismo del grupo en cuestión, sino sobre todo la construcción de su pasado a partir de este nombre. De esta construcción de un pasado es posible derivar demandas y estrategias para la actualidad, “[e]l pasado imaginado es a menudo un terreno tan importante de práctica que el presente” (Jenson, 1995, pp. 107–108). Es así porque implica una interpretación de relaciones de poder. Por eso, “un acto de representar una comunidad con su nombre tiene consecuencias reales, materiales; no es solamente una pelea por palabras” (Jenson, 1995, p. 108). El uso de los nombres propios de los pueblos –y el rechazo de los nombres que la sociedad no-indígena les ha dado– es un acto político (Jenson, 1995, p. 112). El énfasis en estos nombres por el movimiento indígena ecuatoriano (p. e. en Comisión Especial de Asuntos Indígenas, 1988, p. 18; CONAIE, 1989, p. 261) no es casualidad, sino una estrategia identitaria, inseparable de la construcción del propio pasado mediante el concepto de nacionalidad. Pero también la auto-denominación como indios (en el caso de la FEI) o indígenas, o sea la referencia a la “experiencia colonial” (Jenson, 1995, p. 112) y así la constitución de una identidad anticolonial, es parte de la política de nombres empleada por el movimiento indígena y con mayor esfuerzo y éxito, la CONAIE y sus organizaciones (CONAIE, 1989, pp. 268–269). La selección de un nombre, especialmente dentro del panorama discursivo complejo de nacionalidades indígenas, significa una apertura de nuevas posibilidades de conseguir recursos a base de la identidad étnica explicitada, aumenta la solidaridad interna de la comunidad que decide luchar por este nombre, pero también limita el rango de demandas que se puede derivar del sentido de este nombre y se contraponen las comunidades auto-nombradas contra otras comunidades (Jenson, 1995, p. 116).

Por lo tanto es llamativo que la CONAIE fue capaz de no dejarse limitar a un discurso puramente étnico, sino que pudo, a pesar de muchos elementos que aluden a aspectos identitarios y étnicos, poner énfasis en que “la lucha indígena tiene una doble dimensión: de clase y étnica” (CONAIE, 1989, p. 281). Según Marc Becker (2008, p. 168), esta combinación de dos discursos fue de especial

importancia para la CONAIE, como ella surgió –como única organización nacional– de la alianza de organizaciones serranas que generalmente tienen una mayor tendencia hacia un ideario socialista y organizaciones amazónicas que se destacan por ser marcadamente étnicas e identitarias. No obstante, aquí no se comparte su menosprecio del rol de este doble discurso en la construcción de alianzas con otros movimientos sociales (Becker, 2008, p. 168). De hecho, la integración de aspectos étnicos al lado de aspectos clasistas en el discurso y en las demandas concretas de la CONAIE le permitió luchar por una agenda también económica (CONAIE, 1989, p. 281), sin que por ello la referencia a identidades étnicas se hubiera hecho un simple medio (Becker, 2008, p. 170).

La CONAIE y sus organizaciones integraron su entendimiento de nacionalidades indígenas en su demanda central (Becker, 2008, p. 173), el establecimiento de un Estado plurinacional con autonomías territoriales y la participación equitativa en la toma de decisiones. El concepto de plurinacionalidad permitió a la CONAIE movilizar recursos y apoyo de sus miembros y algunos simpatizantes en la sociedad. Pero, al mismo tiempo permitió a otras organizaciones establecer contra-conceptos que apuntan al mismo contenido, criticando ciertos aspectos; siguiendo lo establecido en Zald (1979, pp. 13–14). La mayor competencia de la CONAIE, la FENOCIN, se reorganiza en 1995 alrededor del concepto de interculturalidad (FENOCIN, 1999, p. 13) que es dirigido explícitamente contra el de plurinacionalidad, entendida como “noción fundamentalista étnica” (FENOCIN, 1999, p. 152). Aunque en el fondo, no se distingue mucho (FENOCIN, 1999, pp. 156–158), el nuevo concepto de interculturalidad parece más abierto a los grupos no-indígenas y por eso puede desarrollar una mayor potencia integrativa. También la otra organización nacional activa, la FEINE, adaptó este nuevo concepto (Lucero, 2006, p. 14), rehusando a los términos más radicales de la CONAIE –y demostrando su debilidad discursiva (Lucero, 2006, p. 39). Dado que temas como “la lucha por la tierra, el proyecto político del Estado plurinacional o revitalización étnica” (Guamán, 2006, pp. 70–71) no eran de interés para la FEINE, ella se acercó a la propuesta de interculturalidad que es más abierta y deja espacio de interpretación en cuanto a estos contenidos conflictivos. De esta forma “lo que parece un conflicto ideológico entre la idea de la plurinacionalidad y la interculturalidad, [es], en realidad, un conflicto organizativo” (Ospina, 2009, p. 139) dentro del movimiento indígena.

¿Hegemonía o crisis? La situación actual del movimiento indígena

Hasta el principio de los 2000, el movimiento indígena estaba definido siempre por la hegemonía casi absoluta de una organización nacional que pudo imponer sus estrategias y su discurso sobre las otras organizaciones que se quedaron en una posición marginal y pasiva y sólo pudieron reaccionar a la agencia de la organización hegemónica. Es por esto que el movimiento puede parecer “una estructura centralizada y unificada de representación indígena” (Lucero, 2006, p. 43). La crisis de la CONAIE después de su participación en el gobierno de Lucio Gutiérrez 2002/2003 representó el final de esta situación hegemónica. La debilidad de esta organización central dio un espacio –a veces poco esperado– a las otras organizaciones, sobre todo FEINE y FENOCIN que lo aprovecharon para ampliar su posición en el movimiento.

Esta nueva situación plural se hizo más evidente con el aparecer de Alianza PAÍS y Rafael Correa en 2006 que se vio en una competencia con la CONAIE y su partido MUPP-NP por votos indígenas y representatividad en el campo indígena. El gobierno empezó a apoyar de forma evidente a las organizaciones indígenas más pequeñas y fortaleció así aún más a FENOCIN y FEINE, quitándole legitimidad a la CONAIE (León Trujillo, 2010, pp. 16–17). Otra estrategia del gobierno consiste en integrar dirigentes de las organizaciones indígenas –algo que afectó sobre todo a la CONAIE, que perdió de esta forma una serie de sus líderes históricos frente al gobierno y Alianza PAÍS (Martínez Novo, 2010, p. 7). La instalación de una serie de programas de ayuda social y de cooperación al desarrollo por el gobierno, especialmente el bono de desarrollo humano y los programas socio-páramo y socio-bosque, de protección del medio ambiente, han tenido éxito en involucrar directamente las organizaciones de base, sin pasar por las estructuras de la CONAIE y por lo tanto debilitándola (Martínez Novo, 2010).

Un ataque claro del gobierno hacia la CONAIE es el fin de la autonomía de la DINEIB en febrero de 2009 (CONAIE, 2011, p. 17; Martínez Novo, 2010, p. 15). Dado que muchos de los líderes del movimiento indígena y especialmente de las organizaciones de la CONAIE trabajan como profesores en este sistema (Martínez Novo, 2010, p. 16), la pérdida de esta institución significa una pérdida considerable de acceso a recursos para el movimiento indígena. De la misma forma, el gobierno terminó con el control del movimiento indígena sobre el CODENPE, transfiriendo sus funciones a agencias estatales.

Quizá sea de mayor importancia la estrategia del gobierno de adaptar los conceptos centrales del movimiento indígena, sobre todo de la CONAIE, pero sin darles definición. La Constitución de 2008 declara al Ecuador un Estado intercultural y plurinacional pero no explica en ninguna parte que significa esto o que conlleva tal Estado. Más bien, tanto la Constitución como la política del gobierno ponen énfasis en el rol del Estado central y su unidad. Ésta visión estado-céntrica así no tiene que chocar con las ideas de plurinacionalidad que implican ciertos grados de autonomía (Martínez Novo, 2010, pp. 12–22). Esto y otras acciones del gobierno que el movimiento indígena ve como atropellos (CONAIE, 2011, p. 25) llevaron a una situación conflictiva que permitió a la CONAIE recobrar una parte de su agencia –no obstante, sin llegar a una posición de poder como la tuvo en los años 1990.

Analizando con más detalle el desarrollo de las hegemonías organizativas dentro del movimiento indígena se puede llegar a un cuadro como el que sigue:

Tabla 1. Hegemonía organizativa en el movimiento indígena ecuatoriano

	1930-1965	1965-1980	1980-2003	2003-hoy
FEI	X	-	-	-
FENOCIN		X	-	X
FEINE		-	-	X
CONAIE		-	X	X

‘Espacio blanco’: organización no existe; ‘X’: posición hegemónica, ‘-’: posición marginal; también están incluidas organizaciones previas.

Elaboración propia.

Ya se analizó a fondo que hasta los primeros años del nuevo milenio, siempre hubo una organización indígena hegemónica –una organización central que definió las metas y estrategias del movimiento en su conjunto y organizó grandes acciones para realizar estas metas. Mientras que desde los años 60 existió algún grado de competencia, esta no llegó a una ruptura con la hegemonía general en el movimiento –sobre todo por la debilidad de las organizaciones marginales. Esta situación sólo cambia a partir del año 2003, cuando la crisis de la CONAIE permite a las otras organizaciones recobrar espacio. De esta manera, la crisis del movimiento indígena es en realidad una pluralización de este movimiento. En el momento, no existe una organización nacional que pueda reclamar representar a los indígenas como lo hizo la CONAIE durante mucho tiempo. Más bien, existen tres organizaciones nacionales con diferentes discursos y estrategias que representan una parte de los indígenas. La debilidad de este movimiento sólo

advierte que si las tres organizaciones llegan a formar una coalición eficaz alrededor de temas centrales como pueden ser el agua, la minería o los conflictos de tierra sin resolver, el movimiento indígena puede volver a ser el actor central en la política del país.

Conclusiones

El movimiento indígena es y siempre ha sido un actor muy pluralista. Verlo como actor homogéneo con un discurso y estrategias unificadas necesariamente tiene que llevar a malentendidos. Es mejor entender al movimiento indígena como un movimiento social que consiste en una serie de organizaciones con ciertas características estructurales que cooperan o compiten entre sí. Sólo así se hace visible como y cuando aparece un determinado contenido o se da un cambio político o estratégico.

El desarrollo del movimiento indígena está determinado por la competencia de sus organizaciones por una base de miembros reducida y recursos limitados. Así se explica que cada aparecer de una nueva organización conllevó a una innovación discursiva, política y/o estratégica. Sólo de esta forma, el movimiento indígena pudo llegar a una posición hegemónica dentro de la política ecuatoriana en los años 1990, una hegemonía cuyos efectos aún perduran. El hecho de que desde principios de los años 2000 ya no exista una hegemonía absoluta de una organización central, ha contribuido a una diversificación aún mayor del movimiento y así a una innovación discursiva y estratégica acelerada –un desarrollo que por la política gubernamental de marginalizar al movimiento ha pasado en buena parte desapercibida pero que puede ser la base de futuras movilizaciones.

Este texto no puede ser sino el principio de un estudio materialista del movimiento indígena ecuatoriano. Aún falta mucho por investigar. No existen estudios a fondo acerca de la estructura organizativa del movimiento, de cómo exactamente son sus relaciones internas. No hay hasta hoy ningún tratamiento profundo de los recursos económicos e infraestructurales del movimiento. De dónde viene el financiamiento, cómo influye este al desarrollo del discurso y de las estrategias del movimiento, cuáles son las propiedades de las diferentes organizaciones. Estos aspectos materiales tienen que ser considerados si uno quiere estudiar al movimiento indígena ecuatoriano en cuanto movimiento social de una forma holística.

Referencias

- Becker, M. (2008). *Indians and Leftists in the Making of Ecuador's Modern Indian Movements*. London: Duke University Press.
- Becker, M. (2009). Ecuador, indigenous and popular struggles. In (I. Ness, Ed.) *International Encyclopedia of Revolution and Protest*. Blackwell Publishing.
- Bretón, V. (2003). Desarrollo rural y etnicidad en las tierras altas de Ecuador. In V. Bretón & F. García (Eds.), *Estado, Etnicidad y Movimientos Sociales en América Latina: Ecuador en Crisis* (pp. 217–253). Icaria Editorial.
- Chisaguano, S. (2008). Visibilización de la Población Indígena del Ecuador. *Revista Ecuatoriana de Estadística, Setiembre*, 97–107.
- Comisión Especial de Asuntos Indígenas. (1988). Proyecto de Ley de Nacionalidades Indígenas. Quito: Congreso Nacional de la República del Ecuador.
- CONAIE. (n.d.). ¿Qué es la CONAIE? [Folleto]. Quito: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
- CONAIE. (1989). *Las Nacionalidades Indígenas en el Ecuador. Nuestro Proceso Organizativo*. Quito: Editorial TINCUI/Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador/Abya Yala.
- CONAIE. (2011). Informe del Gobierno de los pueblos y nacionalidades al IV Congreso de la CONAIE. Retrieved from [http://www.movimientos.org/imagen/INFORME DEL GOBIERNO DE LA CONAIE 2011 final.pdf](http://www.movimientos.org/imagen/INFORME_DEL_GOBIERNO_DE_LA_CONAIE_2011_final.pdf)
- ECUARANI. (n.d.). Proceso organizativo de ECUARANI. *Historia*. Retrieved July 28, 1BC, from <http://ecuarunari.org/portal/info/historia>
- Ennis, J. G. (1987). Fields of Action: Structure in Movements' Tactical Repertoires. *Sociological Forum*, 2(3), 520–533. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/684672>
- Federación de Centros Shuar. (1976). *Solución original a un problema actual*. Sucúa: Federación Shuar.
- FEINE. (2010). Plan Estratégico 2010-2014. Quito: Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador. Retrieved from <http://www.feine.org.ec/pacha/wp-content/uploads/2011/12/Plan-Estrategico-de-FEINE-2010-2014.pdf>
- FENOC. (n.d.). *Las Luchas campesinas 1950-1983: movilización campesina e historia de la FENOC*. Quito: CEDOC/CEDEP.
- FENOCIN. (1999). *Hacia el nuevo Milenio. Porque en el campo está la fuerza del Desarrollo de la Identidad y la Vida*. Quito: Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras.
- FENOCIN. (2011). Construcción de la línea base de las organizaciones de FENOCIN. Quito: Del Campo.
- Guamán, J. (2006). *FEINE, la Organización de los Indígenas Evangélicos en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala/Corporación Editora Nacional.
- IEE. (n.d.). Mapeo, Actores y Poder. Anexo. Instituto de Estudios Ecuatorianos. Retrieved from [http://www.iee.org.ec/investigaciones/MAPEO actores y poder/actorespoder_anexo.pdf](http://www.iee.org.ec/investigaciones/MAPEO_actores_y_poder/actorespoder_anexo.pdf)

- Jenkins, J. C., & Perrow, C. (1977). Insurgency of the Powerless: Farm Worker Movements (1946-1972). *American Sociological Review*, 42(2), 249–268. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2094604>
- Jenson, J. (1995). What's in a Name? Nationalist Movements and Public Discourse. In H. Johnston & B. Klandermans (Eds.), *Social Movements and Culture* (pp. 107–126). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- León Trujillo, J. (1991). Las organizaciones indígenas: igualdad y diferencia, la afirmación de los conquistados. In D. Cornejo (Ed.), *Indios: Una Reflexión sobre el Levantamiento Indígena de 1990* (1st ed., pp. 373–417). Quito: ILDIS/El Duende/Abya Yala.
- León Trujillo, J. (2010). Las Organizaciones Indígenas y el Gobierno de Rafael Correa. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (37), 13–23. Retrieved from <http://www.flacsoandes.org/iconos/images/pdfs/Iconos37/I37-mayo20101Coyuntura-Leon.pdf>
- Lucero, J. A. (2006). Representing “Real Indians”: The Challenges of Indigenous Authenticity and Strategic Constructivism in Ecuador and Bolivia. *Latin American Research Review*, 41(2), 31–56. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/3874668>
- Martínez Novo, C. (2010). The “Citizen’s Revolution” and the Indigenous Movement in Ecuador: Re-centering the Ecuadorian State at the Expense of Social Movements. In “Off Centered States: Political Formation and Deformation in the Andes” - A States at Regional Risk (SARR) Conference, May 27-29. Quito: Emory College. Retrieved from <http://sarr.emory.edu/documents/Andes/MartinezNovo.pdf>
- Martínez Valle, L. (2006). Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural. In H. D. de Grammont (Ed.), *La Construcción de la Democracia en el Campo Latinoamericano* (pp. 107–132). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212. doi:10.1086/226464
- Ospina, P. (2009). “Nos vino un huracán político”: la crisis de la CONAIE. In P. Ospina, O. Kaltmeier, & C. Büschges (Eds.), *Los Andes en Movimiento. Identidad y Poder en el Nuevo Paisaje Político* (pp. 123–146). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional / Universidad de Bielefeld.
- Revilla, M. (2005). Propuesta para un análisis del movimiento indígena como movimiento social. *Política y Sociedad*, 42(2), 49–62. Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/24039>
- Zald, M. N. (1979). Macro Issues in the Theory of Social Movements: SMO Interaction, the Role of Counter-Movements and Cross-National Determinants of the Social Movement Sector. Michigan. Retrieved from <http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/50978>
- Zald, M. N., & Ash, R. (1966). Social Movement Organizations: Growth, Decay and Change. *Social Forces*, 44(3), 327–341. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2575833>
- Zald, M. N., & McCarthy, J. D. (1979). Social Movement Industries: Competition and Cooperation Among Movement Organizations. Michigan. Retrieved from <http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/50975>